SAINETE NUEVO.

LA MAGIA POR PASATIEMPO

ó

TRIQUIS, TRAQUIS, TURRIS, BURRIS.

Para ocho personas.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE DON ALEJANDRO GOMEZ FUENTENEBRO.

Se hallará en la librería de Cuesta, *calle Mayor, con un gran surtido de comedias antiguas y modernas.*

PERSONAS.

Lucía.	Tio Retoño.
Jacinta.	Sacristan.
Tia Celestina.	Escribano.
Lorenzo.	Alguacil.

Casa pobre en donde habrá pendiente del techo una cuerda. Lucía, Sacristan y Escribano.

Sac. No hay que hacer; tú has de ser mia,
preténdate quien pretenda.
Escr. Un Escribano es mas hombre
para poder merecerla.
Sac. Cómo mas hombre? Pues qué,
me teneis á mí por hembra?
Escr. No, que yo sé que sois macho
propio para una carreta.
Sac. Por el atril, é incensario,
el platillo y vinageras,
que si me llego á enfadar
os saldrá cara la fiesta.
Escr. Si yo os llego á echar la uña
pobre sacristan!
Sac. Solo esa
razon me concluye, porque
sé lo que pueden las vuestras.
Dios libre de vuestras uñas
á aquel que mas mal me quiera.
Escr. Cómo, cómo::
Luc. Vaya, chito:
ya se acabó la contienda.
A qué se reduce esto?
no es á que yo á aquel que quiera
le dé la mano de esposa?
Sac. No hay duda que ese es el tema,
y por conseguirlo yo
ando cual una alma en pena.
Escr. Y yo qué diré? Que estoy
tan revuelto de mollera,
que en una causa que actuo,
por poner la providencia
que salga libre y sin costas,
he escrito vaya á galeras.
Luc. Yo os estimo vuestro amor;
y porque ninguno pueda
quejarse de mi eleccion
determino en esta mesma
tarde, que sea la suerte
quien lo decida. Esta cuerda
puesta está ya, con lo que
será á la gallina ciega
el juego que se destine:
y aquel de los dos que tenga
el acierto de cortar
de un sablazo la cabeza
al gallo que aquí se ponga,
en el supuesto que sea
con una venda en los ojos
para que nadie ver pueda,
ese será de mi mano
dueño: mas con la advertencia
que habeis de hacer juramento
á la usanza quijotesca
por mí, y ante mí, de que
está aceptado.
Sac. Y en prueba *De rodillas.*
pongo mi mano encerada
sobre vuestra mano bella,
y lo juro á vuestros piés

poniendo el bonete en prenda.
Luc. No es menester, sois honrado,
sois hombre de seso y ciencia.
Escr. Y yo empuñando la espada
por homenage y ofrenda,
y poniendo estotra mano
segun costumbre en la vuestra
lo juro, de que doy fé
que es justicia y etcetéra.
Luc. Así está bien, caballeros:
pero ya miro se acerca
la vecinita y mi tio
que es el amo, y á quien queda
por mi padre ya difunto
encargada mi tutela.
Salen Retoño, Lorenzo y Jacinta.
Ret. Lucía, ya la vecina
tienes aquí: la merienda.
Luc. Bien venida, amiga mia.
Jac. Y tú bien hallada seas,
ya ves como te obedezco.
Luc. Nunca dudé tu fineza.
Lor. Señora Lucía, aquí estoy
para cuanto se os ofrezca
pues aunque soy un salvaje,
como tú eres tan discreta,
á tí te lo digo tia,
entiéndelo tú, mi suegra.
Luc. Has dicho cuanto has hablado,
el cielo te favorezca.
Lor. Amen, y haga cuanto antes
que por quererme te mueras.
Luc. Antes te vea yo escupir
las quijadas y las muelas.
Lor. Dios te lo pague; sin duda
que algo mas blanda se encuentra.
Ea chicas, qué se hace?
Jac. Lucía, por qué no empiezas
tú que eres ama de casa?
Luc. Porque quiero una advertencia
haceros, y es que los dos
solicitan que yo sea
su esposa, y yo les he dicho
que la eleccion ha de hacerla
ó la suerte ó el destino
para quitar competencias;
y así en el juego ha de verse
si mi tio da licencia.
Ret. Ya se ve que te la doy,
elige sea el que sea.
Lor. Y yo tambien hacer quiero
juramento, en la certeza
que si yo en el juego gano,
ha de ser mia la prenda.
Luc. No es menester; la palabra
basta, grandisimo bestia.
Lor. Vaya que no soy tan grande,
Lucía, como ponderas.
Luc. Pues señores al asunto.
Ea, tio, venga, venga
el pobrete sentenciado,
y atémosle en esta cuerda
que al intento está aquí ya.
Ret. Voy corriendo. *Vase.*
Lor. Qué tal fuera
que yo les ganara á todos;
pero en caso que suceda
que otro le acierte, y yo no,
hago de la cuerda mesma
un lazo; y acabo ahorcado;
ahorro médico y recetas,
y muero en un santiamen
sin que nadita me duela.
Sale el tio Retoño con un gallo y lo enseña á todos para que vean que está vivo; y lo ata á la cuerda que habrá en medio de la escena.
Ret. Ya está aquí: el que le acertare
que cargue con la prebenda.
Sac. Yo á cuantos santos se hallan
en los altares, dos velas
tres años encenderé
porque sea mia la prenda,
aunque á hurtar vaya el dinero.
Esc. Yo en el dia que me muera
dejaré á Santa Lucía
instituida una fiesta.
Luc. Pues empiece el Sacristan;
y para ello, que aquí venga
y le vendaré los ojos.
Sac. Quien ciego por tí se encuentra,
qué importará se le aten
los ojos con treinta vendas?
Lucía le venda los ojos, y el tio Retoño llega al bastidor por el sable, y se lo da al sacristan poniéndole enfrente del gallo: da una vuelta al rededor, y se desvia.
Ret. Tomad el sable y venid
os pondré enfrente, ea, ea:

vuestra fortuna consiste
en acertar.
Sac. Bien pudiera
Santa Lucía ampararme
en aquesta ciega empresa.
Tira el sacristan la cuchillada al aire, y Lorenzo saltando y bailando se le burla.
Lor. Seo Sacristan, vaya usted
y entone un Requiem æternam:
Sac. A entonar iré un demonio. *Tira el*
Ret. Amigo, tened paciencia. (*sable.*
El Escribano.
Luc. Llegad. *Le venda los ojos.*
Esc. Vamos, y aunque yo lo pierda,
ver que el sacristan ha errado
de satisfaccion me llena.
Ret. Tomad el sable y poneos
enfrente: ea, con fuerza.
Tira la cuchillada y yerra.
Lor. Ah pobrete, que has quedado
á la luna de Valencia.
Esc. Con este sable yo mismo
me cortára la cabeza.
Lor. He, ahora me sigo yo:
venga el sable.
Luc. Antes es fuerza
vendarte los ojos.
Lor. Pues
despacha: mira que aprietas *Le ven-*
mucho, mujer: ay! con tiento. (*da.*
Luc. No ves que hacerlo así es fuerza
porque no veas?
Lor. Si es preciso,
aprieta hasta echarme fuera
los sesos; que por tí todo
se puede sufrir. Ea, venga
la espada.
Ret. Ten, y ahora mira
que en nada el camino tuerzas.
Le pone como á los otros: y va andando hácia la derecha, de suerte que va al bastidor segundo.
Lor. Ya entiendo: por aquí
voy bien, tio Retoño?
Ret. Buena
pregunta! no ves que yo no
puedo hablar?
Lor. Norabuena.
Pero el gallo dónde está?
Ret. Ya lo vas teniendo cerca.
Lor. Sí? pues prevengo el aquel.
Alto pues, el gallo muera.
Al dar el golpe, sale la tia Celestina, y le pega en la cabeza y cae gritando y acuden todos.
Cel. Muerta soy: Ay, ay, ay, ay:
no habrá quien me favorezca.
Lor. Buena la he hecho. Quién demo-
ha traido aquí á esta vieja? (nios
Ret. Qué has hecho, bruto?
Lor. Levante
tia Celestina: cuál pesa!
Cel. Ay, ay, ay! poquito á poco.
Lor. Vaya no sea embustera.
Luc. Pongámosle este pañuelo
á ver si así se sujeta
la sangre por pronto ahora.
Ret. Sí hará, porque no la entra
el corte mas que en el cútis;
vaya, díganos, se encuentra
mejor?
Cel. Sí, yo os doy las gracias;
ahora si gustais, yo sepa
la causa de este fracaso.
Ret. Qué ha de ser? estar de gresca;
y en un juego se ha dispuesto
ver quien corta la cabeza
á ese gallo, y esto ha sido
la causa de heriros.
Cel. Si esa
es la causa, yo pretendo
hacer mas digna la fiesta
de aplausos, pues sé un secreto
con el que desde una legua
si yo quiero, cortaré
luego al gallo la cabeza.
Lor. Desde una legua?
Cel. Sí á fé.
Lor. Habrá mayor embustera?
no lo creo, no lo creo.
Ret. Pues ea, haced la experiencia.
Cel. Sí haré, para que este bruto
no diga soy embustera.
Habrá un carbon por ahí
y un papel sea como sea?
Ret. Aquí al instante estará:
luego, luego doy la vuelta. *Vase.*
Lor. A lo menos me contento,
porque aunque yo mas lo sienta
si hace lo que dice, no

se calzará la prebenda
de Lucía, porque es claro
que las dos libres se encuentran
de poderse casar, que ambas
segun parece son hembras.

Sale el tio Retoño con un papel blanco en el que estará pintado un gallo negro cubierto con polvos de peinar, y con una vedija de lana que figure carbon: la cual despues de fijado el papel en el bastidor segundo de la izquierda donde habrá un clavo, la pasará por el papel, y caerán los polvos y se descubre el gallo.

Ret. Aquí, tia Celestina
está ya lo que desea
para hacer su habilidad.
Cel. Sí? me alegro: venga, venga.
A ver si hay por esta parte
un clavo:: sin duda: buena
fortuna ha sido encontrarle
tan al caso.
Lor. Ay, que la vieja
tambien es pintora: un gallo
con su cola y con su cresta
ha pintado en un instante.
Ret. Y muy guapo.
Cel. Dadme esa
cuchilla, y todos al gallo
miren, porque en dando en esta
pintura una cuchillada,
caerá su cabeza en tierra.
Luc. Amiguita, vaya, vaya.
Estemos todos alerta.
Lor. Qué ustedes lo creen? qué tontos!
pues no ven que ya chochea.
Cel. Si chocheo, ten cuidado:
caiga la cabeza en tierra.

Da una cuchillada al gallo pintado, y cae la cabeza del que está colgado, cuya accion la dirigirá el maquinista segun le parezca, para que sea mas vistosa y pronta.

Lor. Voto al gallo de San Pedro!
pues esta maldita vieja
no se ha salido con ello?
Ret. A ver? no hay duda: no, esta
es obra de algun diablo.
Sac. Juro á brios que es hechicera,
voy á decírselo al cura. *Vase.*
Luc. La tonta que aquí estuviera. *Vase.*
Jac. Quién habrá de acompañarla?
Yo me voy doscientas leguas. *Vase.*
Ret. Y yo cuatrocientas mil. *Vase.*
Esc. Yo haré vengan á prenderla. *Vase.*
Lor. Yo me he quedado hecho un hielo,
y no sé si vaya ó venga.
Cel. Qué es lo que estás tú rezando
entre dientes, buena pesca?
Lor. Mis pecados.
Cel. Tus pecados?
Lor. Ya se ve.
Cel. Pues cómo....
Lor. Ea,
déjeme usted, porque estoy
tan aquel de esta manera,
que si no llorara á ratos
preciso es que me muriera.
Maldita sea Lucía
y toda su parentela.
Cel. Vaya, vaya, deja el llanto,
que yo he de hacer que te quiera
y aun que se muera por tí.
Lor. Tia, tia, qué me cuenta?
se burla?
Cel. Cómo burlarme?
no has visto por experiencia
que hago lo que me da gana,
dí, con mi mágica ciencia?
Lor. Y esa mágica se come
ó se pone por de fuera?
Cel. Déjate de tonterías
y toma en esta receta
tu remedio.
Lor. Mi remedio?
por Dios la hemos hecho buena!
si es purga, guárdela usted.
Pues no será mala fiesta
que el cariño de Lucía
me cueste á mí una diarrea?
Cel. No es purga, no; este papel
has de dársele tú á ella;
y apenas lo habrá leido
toda se hará una jalea
por tí y aborrecerá
á todos: estás?
Lor. De veras?
Cel. Sí, de veras, sí, sí, sí.
Lor. Pues tia Celestina, venga;
el diablo no inventára
lo que ha inventado esta vieja.

Cel. Cuidado que á nadie digas
que yo te dí esta receta,
y á Dios. *Vase.*
Lor. Vaya usted con Dios,
que eso á mi cuidado queda.
Ah Lucía! de esta vez
caiste en la ratonera. *Vase.*
Calle corta: sale el Sacristan.
Sac. Por ver á Lucía vuelvo
ya que al cura he dado cuenta
de lo que pasó en su casa
con aquella infame vieja;
pero aquí viene Lorenzo:
voyme porque no me vea.
Sale Lorenzo.
Lor. Aguárdese: espere usted
Señor Sacristan.
Sac. Abrevia:
qué quieres? vamos, despacha;
es ese papel que llevas
acaso para Lucía?
Lor. Y que sea, ó que no sea,
qué le importa á usted?
Sac. A tí no he de darte cuenta;
venga que quiero leerlo. *Se lo quita.*
Lor. Cuidado que me lo vuelva.
Sac. Aquí dice *Triquis*, *traquis*,
turris, *burris*: qué perfecta
hermosura estoy mirando!
Lor Aquí ninguna se encuentra.
Carambola! La hermosura
que decís, soy yo?
Sac Tú prenda, *siguiéndole.*
que estoy muriendo por tí.
Lor. Arre allá: qué se chancea?
Sac. Chancearme? Divino encanto:
Bendita mil veces seas.
Lor. Hombre, no ves que soy macho
por de dentro y por de fuera?
Sac. No, no, no te escaparás,
aunque resistirte quieras.
Lor. Sí, sí, sí me escaparé
huyendo trescientas leguas.
Al tiempo de huir por la derecha, sale el Escribano, tropieza con Lorenzo y caen.
Esc. Qué es esto Lorenzo:: ah perro
que me has deshecho las muelas.
Lor. Y usted á mí las narices
Esc. Vaya, quién causa esta gresca?
Lor. El diablo del Sacristan
que ha perdido la cabeza,
y ha dado en que soy mujer
y como á tal me requiebra.
Sac. Pues no veis esa hermosura?
Lor. El siempre se está en su tema.
Esc Qué hermosura? vaya cierto
que estais loco: esta demencia
ha mucho que la padece?
Lor. Desde que aquesta receta
leyó.
Esc. Pues venga, que yo
veré qué diablos encierra:
Triquis, *traquis*, *turris*, *burris*.
Ah! qué asombro! *por Lorenzo.*
Lor Santa Tecla!
que ya empieza como el otro.
Esc. Bendita mil veces seas.
Lor. Arre allá, mal escribano.
Sac. Mia ha de ser la prebenda.
Esc. No será, que ha de ser mia.
Sale el Alguacil.
Alg. A la justicia se tengan.
Qué alboroto es este? Quién
motiva aquesta pendencia?
Lor. Que no es pendencia, señor,
sino que los dos se empeñan
en enamorarme, y andan
sobre cual lleva la prenda.
Alg. Enamorarse de un hombre?
habrá mayor insolencia!
todos irán á la carcel
por mas pronta providencia,
y despues se hará sumaria
segun el Alcalde tenga
por conveniente.
Lor. Y por qué
yo he de ir preso? no lo crea:
que voy con este papel
á hacer una diligencia.
Alg. Qué papel, bruto con alma,
es este? *Se lo quita.*
Lor. Usted no le lea,
no sea el diantre se le pegue
de esotros dos la dolencia.
Alg. Yo soy cristiano, y no soy
capaz de caer en esa
falta de mi religion. *Mirando á Lorenzo.*
Triquis, *traquis*::
Lor. He, ya empieza.
Alg. *Turris*, *burris*: dame un beso

dulce y regalada prenda.
Lor. Digo, es este el buen cristiano
y mas que los dos aprieta?
Los versos que siguen los dirán á la izquierda los tres oponiéndose el uno al otro alternativamente, hasta que se va Lorenzo.
Sac. Yo solo soy el dichoso.
Esc. Mia ha de ser de por fuerza.
Alg. No será no, si no mia.
Lor. Hay qué demonios de gresca!
voime á casa de Lucía,
y por la puerta trasera
en donde tienen la trampa
me entraré, y de esta manera
los dejo á los tres burlados;
ayudarme hermanas piernas. *Vase.*
Sac. Pues qué, piensas escaparte?
Seguiréte aunque te fueras
al Cayro ó á Filipinas. *Vase.*
Esc. Escaparse? buena es esta! *Vase.*
Alg. Favor aquí á la justicia!
resistencia, resistencia. *Vase.*
Selva larga con casa al foro, cuya puerta será construida de suerte que dé vuelta en forma de campana teniendo para ello un eje enmedio; á este se le pondrá un liston grueso en la parte de abajo para que pongan los piés, y una ventana á la altura de un hombre donde se afianzan los que han de jugar esta escena, pues luego que se agarren de la ventana, ha de bajar la puerta al lado interior resbalándose el que está asido y cayendo dentro, volviéndose inmediatamente la puerta á su puesto como estaba.
Sale Lorenzo.
Lor. Voto á san que me persiguen,
pero no les valdrá de esta
su ligereza, que yo
apelaré á mis dos piernas
que son ligeras cual gamo.
Sale el Sacristan.
Sac. Por aquí va; yo la sigo.
Sale el Escribano.
Esc. Ya la ví, talon aprieta.
Sale el Alguacil.
Alg. Resistencia, que se escapa.
Lor. Ampárame hermana puerta,
que si no pobre Lorenzo.
Vase á la puerta.
Sac. Por allí te entraste? Ah perra!
yo he de hacer no te me escapes.
Vase á la puerta.
Esc. Por aquí entró; de esta hecha
la he de atrapar sin remedio.
Vase á la puerta.
Alg. Por allí van; resistencia.
Vase á la puerta.
Casa pobre como al principio, y salen por la izquierda Retoño, Lucía y Jacinta, y por la derecha la tia Celestina.
Ret. Qué trae, tia Celestina?
Luc. Tio, usted no consienta
á esta mujer aquí.
Jac. Claro,
toda tiemblo yo de verla,
y hasta el pelo se me eriza.
Cel. Callen, callen las mozuelas
que vengo á decirles, cómo
le he dado una papeleta
á Lorenzo, por burlarlo;
pero ya él aquí se acerca:
escóndome aquí. *Vase.*
Sale Lorenzo.
Lor. Lucía, toma esta receta
y léela en un instante;
por Dios, no, no te detengas.
Ret. Qué ha de leer, animal, *Se la quita.*
mi sobrina en mi presencia,
sin que yo sepa primero
lo que ahí dice?
Lor. Cantaleta!
pues si es para ella lo escrito.
Ret. Sea para ella ó no lo sea,
yo he de verla.
Lor. No por Dios,
tio Retoño.
Ret. Aparta, ea;
quiero: quiero: dice aquí::
Lor. Dios te la depare buena.
Ret. Triquis, traquis. *Mirándole.*
Lor. No lo dije?
Ret. Ay que niña tan perfecta!
Lor. Voto á brios!
Ret. Dueño del alma::
Luc. Tio, tio.
Ret. Si es muy bella.
Luc. Tio, tio, está borracho?
Sale el Sacristan.

Suc. Ya he encontrado su belleza.
Sale el Escribano.
Esc. No te escaparás ahora.
Sale el Alguacil.
Alg. Aquí está mi dulce prenda. *Se*
Ret. Mia es. *(abrazan todos.*
Sac. No es si no mia.
Esc. Yo he de amarla.
Alg. Yo tambien.
Sac. Yo rabio por su hermosura.
Unos á otros se estorban el llegar á Lorenzo, mientras dice los versos que siguen.
Lor. A que me echo de cabeza
al pozo por libertarme?
Sale Celestina.
Cel. Yo acabaré esta contienda:
rompo el papel; ya está hecho. *Lo rompe.*
Ahora ver á quién requiebran.
Ret. Ay qué demonio de bruto.
Sac. Maldito mil veces seas. *Le pegan.*
Esc. Quién diablos te hizo mujer?
Alg. Quién, dí, bruto?
Lor. Aquesta vieja
dándome un papel con que
Lucía luego me quiera.
Cel. Yo lo hice por chasquearte.
Luc. Pues siendo de esa manera
todo se acabe, y mi hombre
á tomar mi mano venga,
que estimo mas tu bonete
yo, que las Indias enteras.
Sac. Encaja, encaja salada,
non plus ultra de las hembras.
Esc. Quieres ser notaria? *A Jacinta.*
Jac. Sí.
Esc. Pues toca esos cinco, perla.
Lor. Maldito sea el tio Retoño, *Pegándose.*
maldita sea la vieja,
maldito sea el sacristan,
maldita Lucía sea,
y maldito yo por tonto
de los piés á la cabeza.
Y aquí se acaba el sainete
perdonad las faltas nuestras.